

# CAMBIO CLIMÁTICO: MÁS ALLÁ DE KIOTO

ANTONIO CERRILLO

LA VANGUARDIA, 19.11.07

La conferencia de Bali será un fracaso si no se reducen las emisiones al menos un 20% en el 2020.

La contundencia con que se han expresado sobre el cambio climático los científicos convocados por la ONU obliga a los gobiernos y a las naciones de todo el mundo a impulsar, ahora con más razón que nunca, un nuevo acuerdo internacional que haga frente al calentamiento del planeta. Esta era la opinión más extendida esta semana entre los observadores presentes en la reunión de la ONU sobre cambio climático celebrada en Valencia.

El cambio climático es inequívoco; en su mayor parte lo están causando las actividades humanas, y ya hay evidencias de que es irreversible. La única solución es adaptarse a él y mitigar este fenómeno con medidas. Las bases científicas que justifican la acción ya están, pues, más que establecidas. "Ahora, lo que se necesita es una acción política fuerte", declaró el secretario general de la ONU, Ban Ki Mun.

Los próximos pasos en esta nueva etapa se tendrán que dar en la negociación para redactar el acuerdo que supla al protocolo de Kioto, cuyas actuales metas para reducir gases expiran en el 2012, y es necesario planificar a tiempo un nuevo pacto.

No debe pasar inadvertido que el resumen de conclusiones de la cuarta evaluación sobre el cambio climático se ha presentado poco antes de

que empiece la conferencia de la ONU de Bali (Indonesia) precisamente para que actúe de motor en la negociación del nuevo acuerdo.

"Ya no hay excusas para no actuar; los ciudadanos lo exigen", dice Mar Asunción, portavoz del Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF/ Adena). Sin embargo, no está claro que vaya a haber acuerdos en Bali. El propio Ban Ki Mun advirtió que "va ser una singladura larga y difícil, pues sin una voluntad firme y sostenida no se logrará un acuerdo antes del 2009".

El objetivo que se marca de salida la cumbre es lograr que las temperaturas no suban en este siglo más de 2,5 grados, lo que significa que habría que reducir las emisiones hasta entre el 50% y un 80% a mitad de siglo (respecto al año 2000), en línea con los escenarios climáticos más seguros que traza el IPCC - el grupo de expertos sobre cambio climático de la ONU-. Sin embargo, estas metas están muy lejos de las propuestas políticas adelantadas hasta ahora, y que por cierto suponen un gran avance respecto a los modestos objetivos que se fijaron en Kioto (recortar los gases e las naciones desarrolladas un 5,2% en el periodo 2008-2012 con relación a 1990).

La cumbre de Bali volverá a dejar claro que la responsabilidad del cambio climático es común a todos los países, aunque lógicamente quienes van a tener que seguir tirando del carro serán las naciones desarrolladas; sin embargo, EE. UU. y Australia siguen por ahora en la cuneta de la senda de Kioto.

La conferencia -que tendrá lugar del 3 al 14 de diciembre- será un fracaso si las naciones desarrolladas no acuerdan como nuevo objetivo mínimo lograr que hacia el 2020 se reduzcan las emisiones de gases

contaminantes un 20% o un 25% respecto a 1990. La UE ha dicho que estaría dispuesta a asumir incluso un mayor compromiso, con recortes de hasta el 30%, si el resto de las naciones industrializadas se aviene a hacer lo mismo.

La posición de la UE será clave, y muchos observadores estiman que es necesario que se mantenga firme en sus planteamientos para lograr que los demás la secunden. Sería la única manera de que ganara más valor moral y político, puesto que si da síntoma de flaqueza, existe el riesgo de que los demás también reculen.

¿Qué hará el resto de los países? Entre las naciones en desarrollo hay situaciones muy diversas. No se pide lo mismo a los países con una economía emergente (como China, Brasil, México, Sudáfrica o Chile) que a las menos desarrolladas.

Todas estas naciones necesitan una transferencia tecnológica para tener un modelo energético menos contaminante, pero la contribución del grupo de países con economía al alza debería consistir en compromisos exclusivamente voluntarios.

Por ejemplo, se verían con muy buenos ojos que estas naciones realizaran anuncios en el sentido de que van a comprometerse a lograr que un 20% de su energía la obtendrán de fuentes renovables u otros planteamientos similares.

Cualquier gran acuerdo tendrá que incluir incentivos y ayudas a las naciones en desarrollo, recordó el secretario general de ONU, Ban Ki Mun.

Pero, además, de cooperación y transferencia tecnológica, el grupo de los países menos desarrollados va a pedir ayuda para adaptarse al cambio climático, pues sufrirán más sus efectos (sequías, inundaciones, ascenso del nivel del mar, sea al menor coste posible para las empresas", indica Joaquín Nieto, secretario confederal de medio ambiente de CC. OO. En Valencia, los sindicatos norteamericanos han apoyado Kioto por primera vez, pues ya no ven el combate contra el cambio climático como un riesgo para su economía (como Bush), sino como una gran oportunidad de encontrar nuevos sectores de actividad y de empleo.

Los proyectos de desarrollo limpio y la compra de los derechos de emisión son la gran carta para que el tejido industrial y empresarial de EE. UU. presione a su Administración para no que quedarse descolgados de la senda que continuará más allá de Kioto. Todos esperan que una nueva administración en EE. UU. coja el relevo a tiempo y se sume a la negociación post Kioto para que el nuevo tratado sea liderado desde la Casa Blanca. erosión costera...). Para obtener más apoyos, el futuro protocolo (Kioto II) deberá seguir echando mano al mecanismo de desarrollo limpio, a través del cual se realizan inversiones en países en desarrollo (en proyectos de eficiencia energética o fuentes renovables) a cambio de que las empresas y las naciones industrializadas obtengan certificados de reducción de gases que les permiten descontárselos de sus propios inventarios.

A través de estos sistemas, las industrias tienen la opción de adquirir estos derechos de emisión fuera de sus propias plantas industriales, cuando les resulte más barato que actuar en las propias instalaciones e industrias. El mundo del trabajo y el ecologismo tienen aquí una brecha. "Este sistema debe ser complementario, pero usado sin límites, porque

queremos que se reduzcan las emisiones de gases y deseamos que sea al menor coste posible para las empresas”, indica Joaquín Nieto, secretario confederal de medio ambiente de CC.OO. En Valencia, los sindicatos norteamericanos han apoyado Kioto por primera vez, pues ya no ven el combate contra el cambio climático como un riesgo para su economía (como Bush), sino como una gran oportunidad de encontrar nuevos sectores de actividad y de empleo.

Los proyectos de desarrollo limpio y la compra de los derechos de emisión son la gran carta para que el tejido industrial y empresarial de EE.UU. presione a su Administración para no que quedarse descolgados de la senda que continuará más allá de Kioto. Todos esperan que una nueva administración en EE.UU. coja el relevo a tiempo y se sume a la negociación post Kioto para que el nuevo tratado sea liderado desde la Casa Blanca.